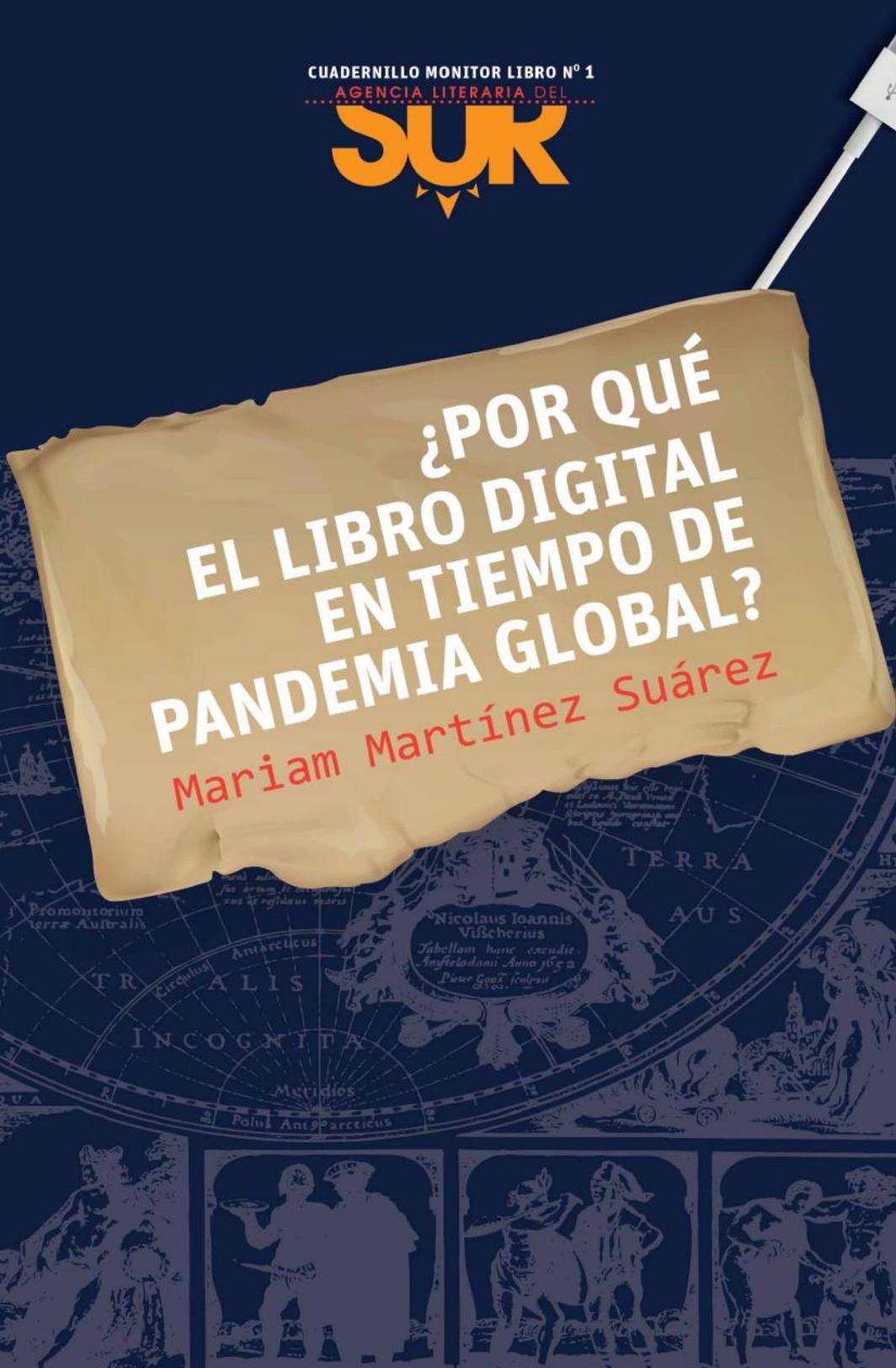


CUADERNILLO MONITOR LIBRO N° 1  
AGENCIA LITERARIA DEL

**SUR**

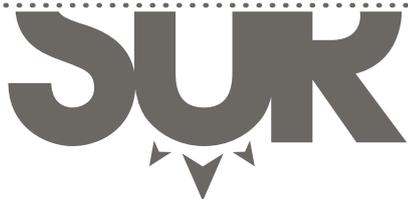
**¿POR QUÉ  
EL LIBRO DIGITAL  
EN TIEMPO DE  
PANDEMIA GLOBAL?**

**Mariam Martínez Suárez**



CUADERNILLO MONITOR LIBRO N° 1

AGENCIA LITERARIA DEL



**¿Por qué el libro digital en tiempos  
de pandemia global?**

©MARIAM MARTÍNEZ SUÁREZ

© EDITORIAL SENZALA, 2019

**Edición y corrección**

Dannybal Reyes Umbría

**Diseño de portada**

**y diagramación**

Juaníbal Reyes Umbría

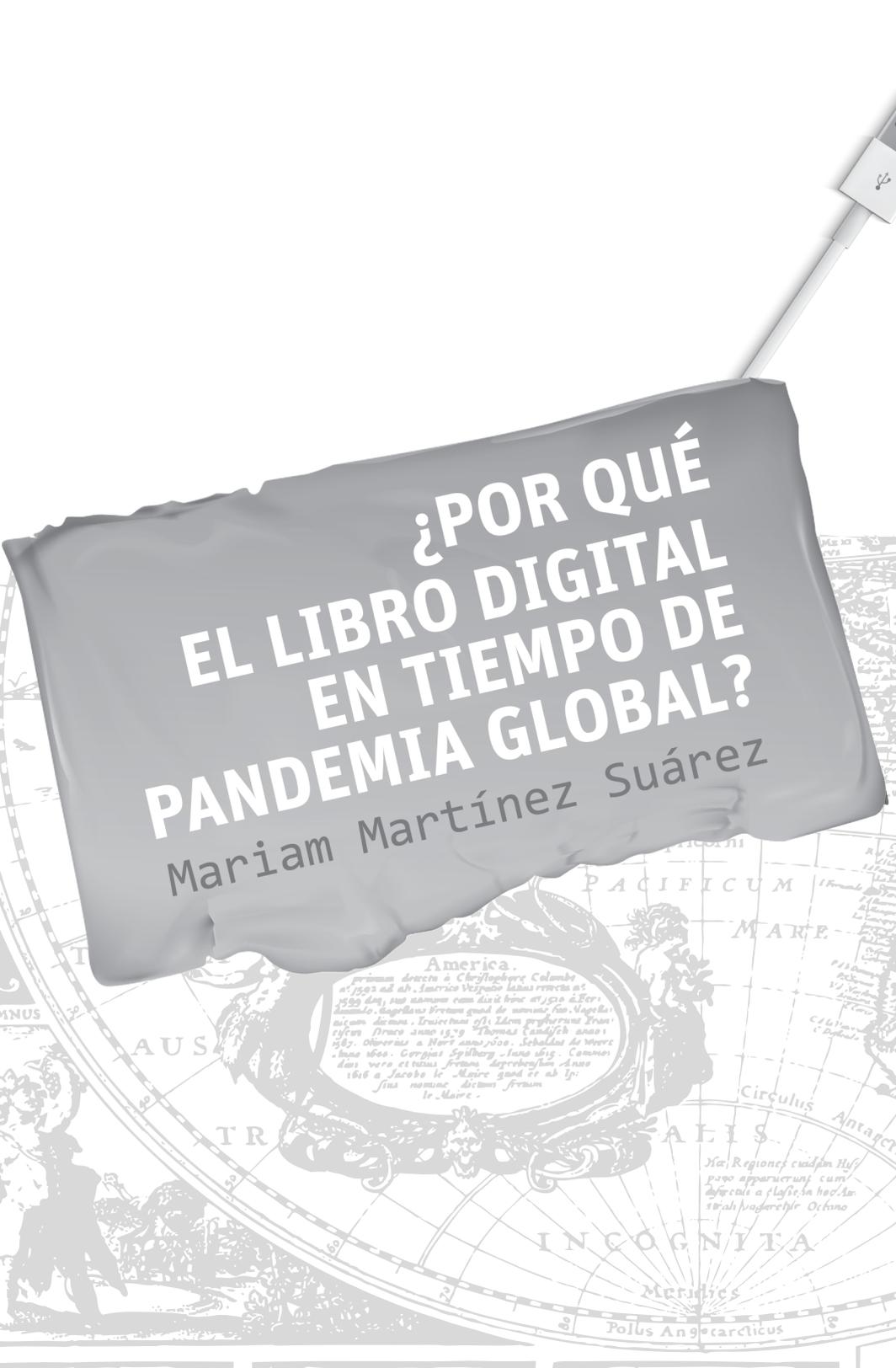
ISBN: 978-980-7854-0-78

Depósito Legal: DC20190015858

República Bolivariana de Venezuela, 2020

# ¿POR QUÉ EL LIBRO DIGITAL EN TIEMPO DE PANDEMIA GLOBAL?

Mariam Martínez Suárez



**America.**  
primum detecta à Christophoro Colombo  
a. 1492 ad ab Americo Vesputio latius reuocata et  
1499 des, suo nomen cum die à fine et 1520 à Fer-  
dinando Magellano primum quod de nomine suo Magella-  
nicum dicitur. Inuentionis est. Idem perhibetur Fran-  
ciscus Pinco anno 1477. Thomas Landfild anno  
1482. Obseruatus a Nori anno 1498. Sebastianus de uicore  
anno 1600. Georgius Spilberg anno 1619. Comes  
datus uero et titulus fratri deprehensus Anno  
1616 a Jacobo le Maire quod et ab ip-  
sius nomine dicitur frater  
le Maire.

Haec Regiones cuiusdam His-  
pano apparuerunt cum  
discretis a flagella heri-  
sualis uagaretur Oceano

A raíz de la llegada de la Covid-19, que ha registrado unos 5.5 millones de casos en todo el mundo y pérdidas humanas que se acercan a las 350 mil, según datos suministrados por la Organización Mundial de la Salud OMS (mayo, 2020), la mirada de muchos asiduos lectores, estudiantes e investigadores se ha volcado hacia el libro digital, que pudiéramos aseverar que se ubica en estos momentos en una importante escala de preferencia.

Esta tendencia hacia lo digital surge por las medidas que han tomado numerosos países en aras de proteger la salud de sus habitantes. De acuerdo a un estudio presentado por la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias y Bibliotecas IFLA (mayo, 2020), se ha generado el cierre de los sistemas bibliotecarios en más de 60 países, entre los que destacan: Argelia, Bélgica Brasil, India, Italia, Kenia, Luxemburgo, Marruecos, Martinica, Reino Unido, Singapur, Suiza, Turquía, Ucrania y Uganda, entre otros. A esto se suma un promedio de 88 países que han cerrado al público sus bibliotecas nacionales, así como las bibliotecas escolares de 158 países, que se han visto afectadas por la suspensión de actividades en las instituciones educativas.

Aunque Venezuela no figura en el reporte, el día 12 de marzo de 2020 se comenzaron a tomar medidas, y el presidente de la república Nicolás Maduro anunció que: “aunque no existían casos de coronavirus en el país, se declara en emergencia permanente el Sistema de Salud, para la prevención y atención de los casos que se pudieran presentar”. En ese contexto, suspendió las actividades de masas, políticas, religiosas y culturales.

Un día después, el 13 de marzo, fue declarado el Estado de Alarma para atender la emergencia sanitaria del coronavirus en el país, según el Decreto Presidencial N° 4.160, publicado en Gaceta Oficial N° 6.520, extraordinaria, de fecha 23 de marzo de 2020. De igual forma, se incluyó la suspensión de las actividades laborales en todo el territorio nacional, de manera progresiva y ordenada, a fin de cortar la cadena de expansión del virus ante la aparición de dos casos confirmados. Se exigió el uso del tapabocas de carácter obligatorio para toda la población.

Esta medidas incluyeron a las instituciones educativas y culturales, tal es el caso de las bibliotecas, entre ellas las nacionales, públicas y escolares. En ese sentido, se suspendieron las actividades en estos espacios y algunas activaron protocolos de funcionamiento para brindar servicios por la vía digital, en atención a sus capacidades y posibilidades.

La situación de pandemia, tal como refiere la IFLA, ha llevado a las bibliotecas de todo el mundo a implementar medidas significativas para garantizar la seguridad de sus trabajadores y usuarios, que pasan por el cierre total y los servicios restringidos que exigen la aplicación de protocolos convenidos por las autoridades de la biblioteca. Incluso, deben tomarse medidas estrictas de protección contra la Covid-19 en el caso de ofrecer servicios de préstamos circulantes, más allá de las políticas de preservación y resguardo de sus colecciones.

Cabe señalar que la tendencia mundial es promover el uso de bibliotecas digitales y otras herramientas para garantizar el estudio, la investigación y el acercamiento de quienes en circunstancias como las actuales permanecen en casa y tienen la oportunidad de leer un libro pendiente.

Todas y cada una de estas acciones han sido adoptadas luego de medir los riesgos que implica el manejo de los

textos físicos y el posible contagio de la Covid-19. Por ejemplo, en bibliotecas que ofrecen préstamos circulantes acondicionaron espacios o mostradores para la entrega de los libros, cumpliendo con todas las medidas de seguridad e higiene, que debe ser recíproca para quien retira.

En otros casos se aplicaron procedimientos de desinfección contra el coronavirus: se colocan en bolsas cerradas y se remiten al usuario a través de servicios de envíos, sugiriendo además que antes de manipular el libro lo mantengan en reposo por algunos días para evitar cualquier foco de contaminación.

Para su posterior devolución, algunas han implementado políticas que permitan a los lectores mantener el libro en resguardo hasta pasada las medidas de confinamiento. También se han dispuesto buzones o cestas, las cuales se encuentran alejadas del recinto para evitar el contacto humano y de otros materiales, ya sea mobiliario o estantería, donde el virus pueda alojarse.

En algunos países se han ejecutado planes para ofrecer servicios a distancia, utilizando las herramientas tecnológicas, como préstamos electrónicos, tutoriales para enseñanza en línea, o soporte para la ejecución de clases a través de la web.

Estas medidas obedecen a que ciertos estudios de reconocidas universidades, según reporte IFLA (mayo, 2020), han señalado que el virus puede alojarse en el papel por alrededor de 24, 48 y hasta 72 horas. Este último es el tiempo que estiman las bibliotecas en Irlanda. En el caso de Eslovenia refieren dos semanas, y Francia indica 10 días, para publicaciones que tengan cobertura plástica. En China, por su parte, están aplicando técnicas de aislamiento de las obras y la esterilización estática de dichas publicaciones; adicionalmente están considerando la creación de un centro

único para la devolución y desinfección de libros, utilizando equipos con ozono y luz ultravioleta.

Otra de las recomendaciones que hacen los expertos, de acuerdo a lo reflejado por la IFLA, es que las personas deben evitar una práctica muy usual: mojarse los dedos para pasar las páginas. Un elemento importante a considerar, no solo por los hongos o ácaros naturales que pudieran tener los libros, sino porque de tener alojado el virus, entraría de manera inmediata al organismo. Se recomienda el uso de guantes y tapabocas a la hora de manipular los libros.

Italia, uno de los países que se ha visto severamente afectado por la pandemia, que de acuerdo con los datos oficiales suministrados por la OMS (mayo, 2020), al día 27 de mayo registra alrededor de 230.952 casos confirmados, de los cuales 147 mil se han recuperado y 33 mil son decesos, recomiendan solicitar a los usuarios información que permita evaluar si el libro ha tenido contacto con alguna persona infectada por el virus.

Lo anterior deja ver con claridad por qué es tan importante en tiempos de la Covid-19 la lectura en formato digital, pues al tomar un libro que haya estado en contacto con una persona portadora del virus, sin haber pasado por un proceso de desinfección, se pudiera correr el riesgo de contraerlo. Y, en el caso de adquirir libros físicos, hacerlo en aquellas librerías que ofrecen para la venta sus productos literarios a través de portales web, que garantizan sistemas seguros y confiables, que permiten retirarlos en sobres, previo encargo de la obra.

## **Editoriales digitales contra la Covid-19**

La tendencia de las editoriales en los últimos años ha sido dar acceso a sus contenidos de manera digital. En Venezuela las editoriales públicas como Fundarte, El Perro y la rana, Monte Ávila Editores Latinoamericana y Biblioteca Ayacucho,

reconocidas internacionalmente, entre otras, ofrecen desde libros infantiles hasta importantes títulos de autores de interés nacional y universal.

En el ámbito educativo, Santillana ofrece sus contenidos y la Colección Bicentenario también puede ser descargada a través de la página fundabit.gob.ve. Por su parte, organismos como el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), recomienda bibliografías diversas; la Unesco, desde la División de Educación y la Unicef, permite el acceso a recursos educativos en versiones en PDF para imprimir o para su uso digital; el Fondo de Cultura Económica también brinda acceso a algunas de sus publicaciones.

Portales como Amazon, que en otro momento ofertaban sus productos editoriales para la venta, en las actuales circunstancias han abierto una ventana para ofrecer contenidos gratuitos de libros completos, no limitados, tan necesarios en estos tiempos de severas afectaciones económicas, en los que las familias se replantean atender otras prioridades.

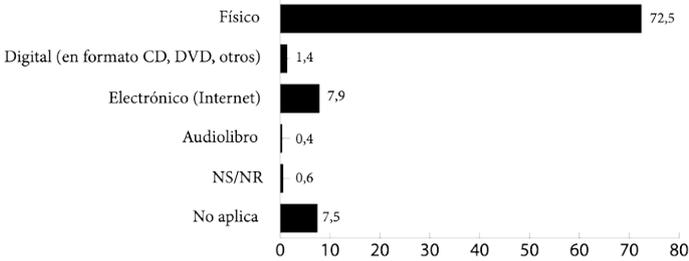
Estas y muchas más iniciativas vinculadas a audiolibros y otros formatos digitales, han entrado a los hogares venezolanos, como en otros momentos no se había podido lograr, a pesar de las debilidades que no se pretenden ocultar aquí, asociadas a la falta de equipos de computación, teléfonos inteligentes, internet o fallas inducidas al sistema eléctrico, sin embargo, no han sido impedimento para que cada vez más lectores y usuarios sean cautivados por el libro y recurran a las diversas opciones que se encuentran en la web.

## **El libro digital**

Es importante traer esto a colación porque un *Estudio del Comportamiento Lector* (Cenal, 2013) reflejó que en cuanto a la preferencia del soporte preferido en Venezuela para leer, el

72,5% de los lectores eligió el soporte físico, 7,9% electrónico (internet); mientras que el 1,4% se inclinó por el digital (en formato CD, DVD, otros).

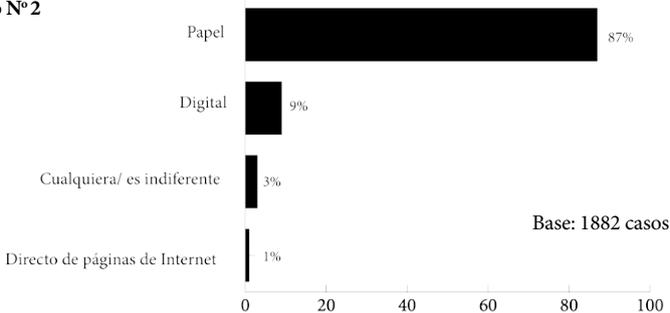
**Gráfico N° 1**



Fuente: Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, Cenal (2013) *Estudio del Comportamiento Lector. Acceso al libro y la lectura en Venezuela 2011-2012*. Caracas, Venezuela.

Posteriormente, el Ministerio del Poder Popular para la Cultura realizó un estudio bajo la modalidad de una encuesta nacional de consumos culturales, del 21 de agosto al 3 de septiembre de 2015, titulado *Imaginarios y Consumos Culturales*, a través de 3 mil entrevistas con un nivel de confianza de 95% y un margen de error que se aproximó a 1,8%, arrojó que el formato en el que las personas acostumbraban a leer sus libros era de un 87% en papel, en contraposición a la versión en digital que reflejó un 9%, y directamente de páginas de internet un 1% de preferencia.

**Gráfico N° 2**



Fuente: Ministerio del Poder Popular para la Cultura (2015). *Imaginarios y consumos culturales*. Venezuela.

En estos momentos, un estudio de este tipo inclinaría un poco la balanza hacia el formato digital, un hecho que especialmente se celebra, ya que se deben promover contenidos a través de todas las plataformas para garantizar el acceso al libro y a la lectura como una herramienta fundamental para el desarrollo espiritual, personal, formativo y académico de niños, niñas, jóvenes y adultos.

El uso del formato digital, tal como se ha manifestado en los últimos meses, se convierte en un estímulo a la industria editorial en nuestro país, como complementariedad del impreso o viceversa, y es una alternativa que disminuye los costos de producción, un elemento positivo para el sector.

Desde el punto de vista gerencial, vale la pena indagar este fenómeno tan interesante, que permitirá descubrir nuevas y no convencionales formas de acceder a diversas publicaciones, de explorar maneras de competir en el mercado editorial, teniendo una noción del presente y una visión prospectiva sobre lo que el lector, el investigador, busca y necesita. Se espera emerjan estrategias y alianzas para ediciones, coediciones y el acceso a sellos editoriales que ofrezcan sus productos o servicios al alcance de todos los usuarios que navegan en el mundo del internet. Se abrirían puertas en aras de intensificar la promoción y la difusión de contenidos para todas las edades; la democratización y el acceso al libro ya no se verían como una entelequia.

Es importante reconocer que la evolución tecnológica ha marcado el desarrollo de las sociedades y las ha hecho más eficientes, buscando la manera de desarrollar mecanismos que faciliten los pasos para lograr la producción editorial. Expresa Carmen Verde (2013:133), en su libro *Cómo editar y publicar un libro*, que “la era digital, a fina-

les de siglo, transformó todos los procesos de impresión gracias al salto tecnológico que significó la digitalización y la expansión masiva de los sistemas de información y redes de computadoras”.

Dado este panorama, la invitación es a seguir leyendo, a valerse de todos los mecanismos que permitan disfrutar de un buen libro, en familia, en la intimidad, pero sobre todo a protegerse, a atender los llamados de las autoridades en materia sanitaria, a cumplir los protocolos establecidos por los expertos a la hora de manipular los libros, cuidarlos, almacenarlos o protegerlos.

Se hace necesaria la cultura de la resiliencia y replantear nuevos escenarios, para que cuando progresivamente se normalicen las actividades y se produzca el reencuentro con las bibliotecas, con las escuelas, con los libros, en diferentes espacios, se tenga conciencia de que aún se debe seguir garantizando su uso, con ciertas limitaciones de horarios y evitando aglomeraciones, permitiéndoles a los bibliotecarios y docentes, aplicar los protocolos pertinentes para la atención, la desinfección de las áreas y los tratamientos adecuados a los libros, para proteger a los ciudadanos de virus y bacterias, dando valor al hecho de mantenerse sanos.

## **Fuentes consultadas:**

Organización Mundial de la Salud. OMS (2020, mayo, 27) [Cifras por país del Covid-19]. Disponible en: <https://www.who.int/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/situation-reports/> (Consulta: 27 de mayo de 2020).

Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias y Bibliotecas IFLA. (2020, mayo, 25) COVID-19 y el sector bibliotecario global. Disponible en: <https://www.ifla.org/ES/node/92983> (Consulta: 26 de mayo de 2020).

Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, Cenal (2013) *Estudio del Comportamiento Lector*. Acceso al libro y la lectura en Venezuela 2011-2012. Caracas, Venezuela.

Martínez, Mariam (2019). *La Gerencia Pública en el sector editorial venezolano*. Trabajo de Grado para optar al título de doctora en Ciencias Gerenciales. Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada, Caracas, Venezuela.

Ministerio del Poder Popular para la Cultura (2015). *Imaginario y Consumos Culturales*. Venezuela.

Verde, A. (2013). *Cómo editar y publicar un libro*. El dilema del autor. Editorial Eclepsidra. Caracas, Venezuela.



NORT

DEL

ZVR

PRICORNI  
IFICUM  
MARE

ALIS  
OGNITA

Mercurius  
s Antarcticus

*Haec Regionis eundem Heli  
posco apparuerunt cum  
dyocentis a flasse in hoc An  
strah Vanderechle Octano*

*Signa  
Zodiaci  
disposita  
definita  
puz in observatio  
nem accuratam sit  
bonis Drake et Fr  
derici Hondanius*

TERRA

AC